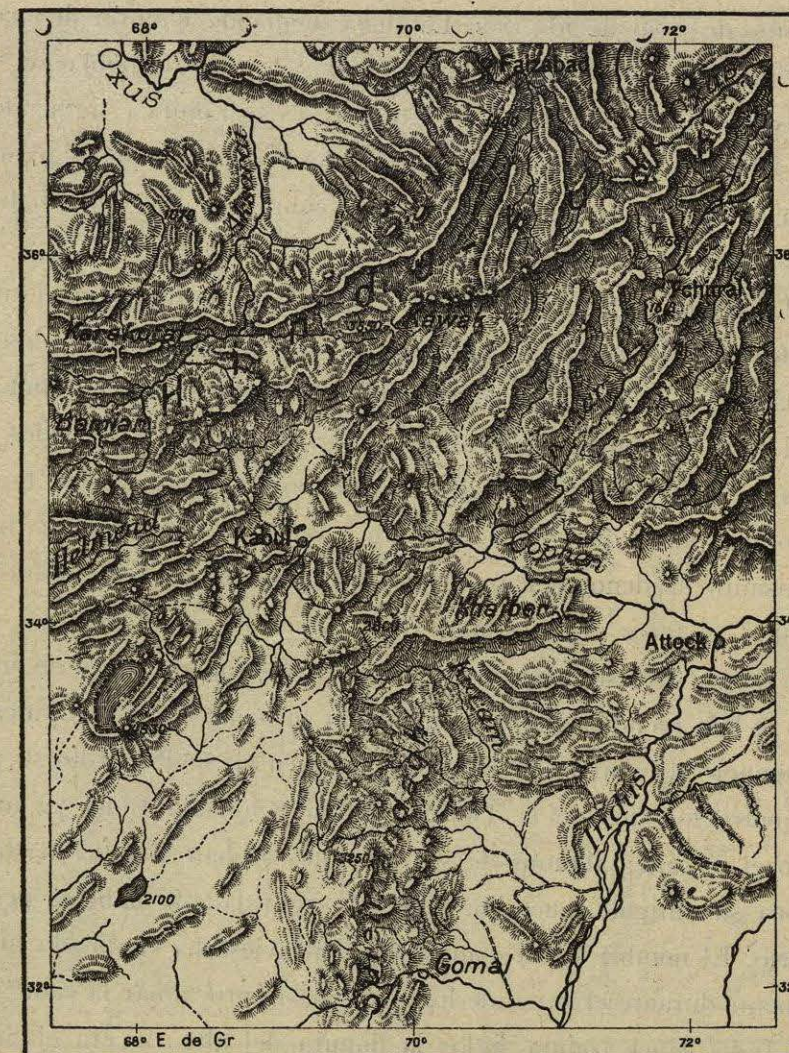


dían en largas filas los senderos de las montañas que conducen a esa puerta de las mesetas. Resguardados por tratados con las poblaciones afganas del interior, pero velando también prudentemente por su seguridad, los caravaneros establecen su campo en lugares donde pueden dominar el espacio a grandes distancias; en las comarcas peligrosas se convocan las tribus amigas para prestarse mutua ayuda en caso necesario. De siglo en siglo se renovaba el largo viaje de comercio por el pueblo guía de los Provindah. El camino que escogían esos «viajeros francos» no es el más cómodo de todos los que conducen de una a otra vertiente; pero ha de considerarse que las vías más fáciles son también las que siguen los ejércitos conquistadores y se hallan jalonados de fortificaciones, vallas de detención, sobre todo de aduanas «protectoras» y otros apostaderos de soldados y de funcionarios, de que huye el comercio por temor de ser regido, vigilado y defraudado de todas maneras. Es, pues, muy natural que los viajeros pacíficos que llevan sus productos a pueblos lejanos, prefieran a los grandes caminos las sendas discretas que unen entre sí poblaciones hospitalarias: escogen los pasos menos frecuentados por los merodeadores con patente, y que, a ser posible, sean completamente ignorados por los jefes de Estado cuyos territorios recorren.

Precisamente la vía histórica por excelencia, la que bajando de las aristas del Hindu-Kuch se prolonga por la orilla del río de Kabul, la antigua Cophen, encuentra el Indo en un lugar que, por el hecho mismo de la detención forzada de las caravanas y de los ejércitos, había de adquirir una importancia considerable como punto estratégico. Attock, — es decir, la «detención», — es el nombre mismo de la ciudad guerrera situada sobre la orilla izquierda del río, en el punto de paso. Una ciudad había de surgir necesariamente en aquel punto vital. La llanura, antes lacustre, en que vienen a reunirse las aguas del Indo y las del Kabul a su salida de las montañas, forma, como una especie de atrio del gran templo de la India. Antes que el arte de los ingenieros hubiese enseñado a los beligerantes a rodear las posiciones por caminos y ferrocarriles rápidamente trazados, ese circo de tierras aluviales, bien limitado por todas partes por las montañas, aun al Sud y al Sudoeste, donde se

perfilan las aristas pintorescas de la «Cadena Salina», dominaba el camino mayor de la India septentrional, que, por un lado conduce a los pasos más frecuentados de los montes occidentales, y por otro,

N.º 234. Del Oxus al Indo.



1: 5 000 000

0 50 150 300 Kil.

al Oriente, continuando por la cuenca del Ganga, paralelamente a la base de las grandes aristas himalayas. En esta llanura rasa de tierras de aluvión recorrida por los altos afluentes del Indo, el itinerario de los pueblos en marcha se halla trazado de antemano por la Naturaleza: este camino se aparta de la zona pantanosa y



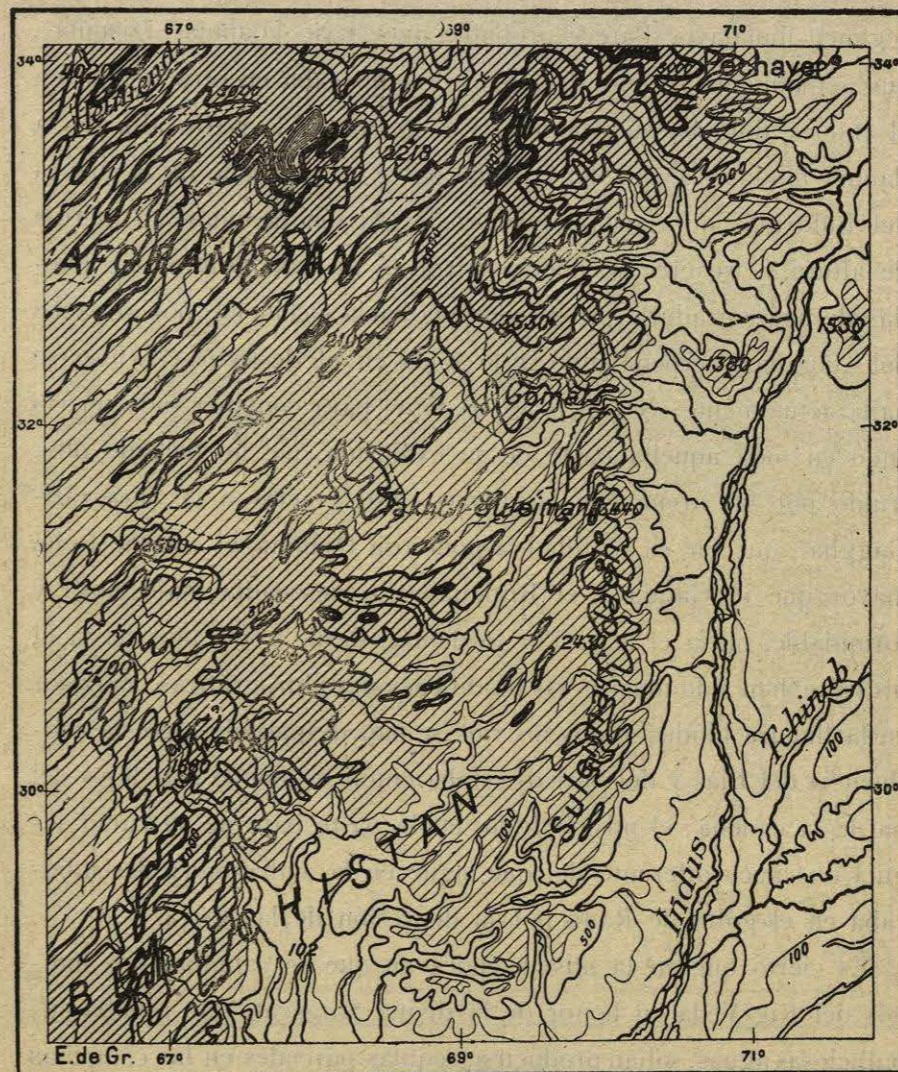
palúdica que se prolonga al pie de las montañas y evita igualmente la región inferior donde los ríos carecen del caudal de agua suficiente para regar toda la comarca en una campiña continua: en cuanto al emplazamiento de las ciudades, que en él han de edificarse como lugares de etapa y de comercio, está indicado por los puntos de paso de los ríos. La línea media de llanura, de mayor fertilidad y más salubre es forzosamente el eje de la población más densa: al otro lado, hacia el Este, el eje se ramifica siguiendo el curso de los ríos de la cuenca gangética; su dirección es paralela a la del vaivén de las poblaciones, en tanto que en el Pendjab los ríos atraviesan normalmente este río.

La región nor-occidental de la India, que despliega su hermoso golfo rayado de verdura entre los montes del Afghanistan y los del Kachmir, es la que llegó a ser famosa en la historia de la humanidad bajo el nombre de País de los «Siete ríos». De todos los ríos de la península, el más poderoso por la masa líquida fue en otro tiempo el que dió el nombre a toda la India y que hasta, transmitió su denominación al dios que era entonces más adorado y temido, el feroz y majestuoso Indra. Pero los ríos, como los dioses, tienen su destino: Indra yace ahora destronado, otras divinidades le han reemplazado desempeñando su papel en la Naturaleza y ocupando su lugar en el cielo; así también el Sindh perdió su rango entre los ríos de la Tierra y en la península India ya no es sino el tercero: algunos de sus afluentes se han secado; hasta se busca su antiguo cauce sin tener la seguridad de haberle descubierto. El nombre de la comarca que atraviesa ha cambiado forzosamente durante el curso de los siglos hasta proclamar la caducidad del Indo. Hace treinta siglos la llanura del alto río era el Septa Sindh u o las «Siete Indias», los «Siete ríos»; actualmente no se habla más que del Pendjab, los «Cinco ríos» o Pentapotamia.

Los cursos de agua que mencionan los Vedas y de que hablan los escritores posteriores, se encuentran en su mayor parte, aunque bajo otras denominaciones: Djelam-Hydaspes, Tchenab-Akesines, Ravi-Iravati-Hyarotes, Bias-Hyphasis, Satledj-Hesydrus o Satadru —el río de los cien canales;—pero ¿en qué se ha convertido la diosa Sarasvati, que el Rig-Veda nos dice haber sido «La más bella, la

más amable, la más honrada entre las siete hermanas», la que fue por excelencia el «río de aguas abundantes, superior a todas las otras corrientes por su estruendo»? Los cantos le dicen haber sido

N.º 235. Alineación del Suleiman-dagh



1: 5 000 000

0 50 150 300 Kil

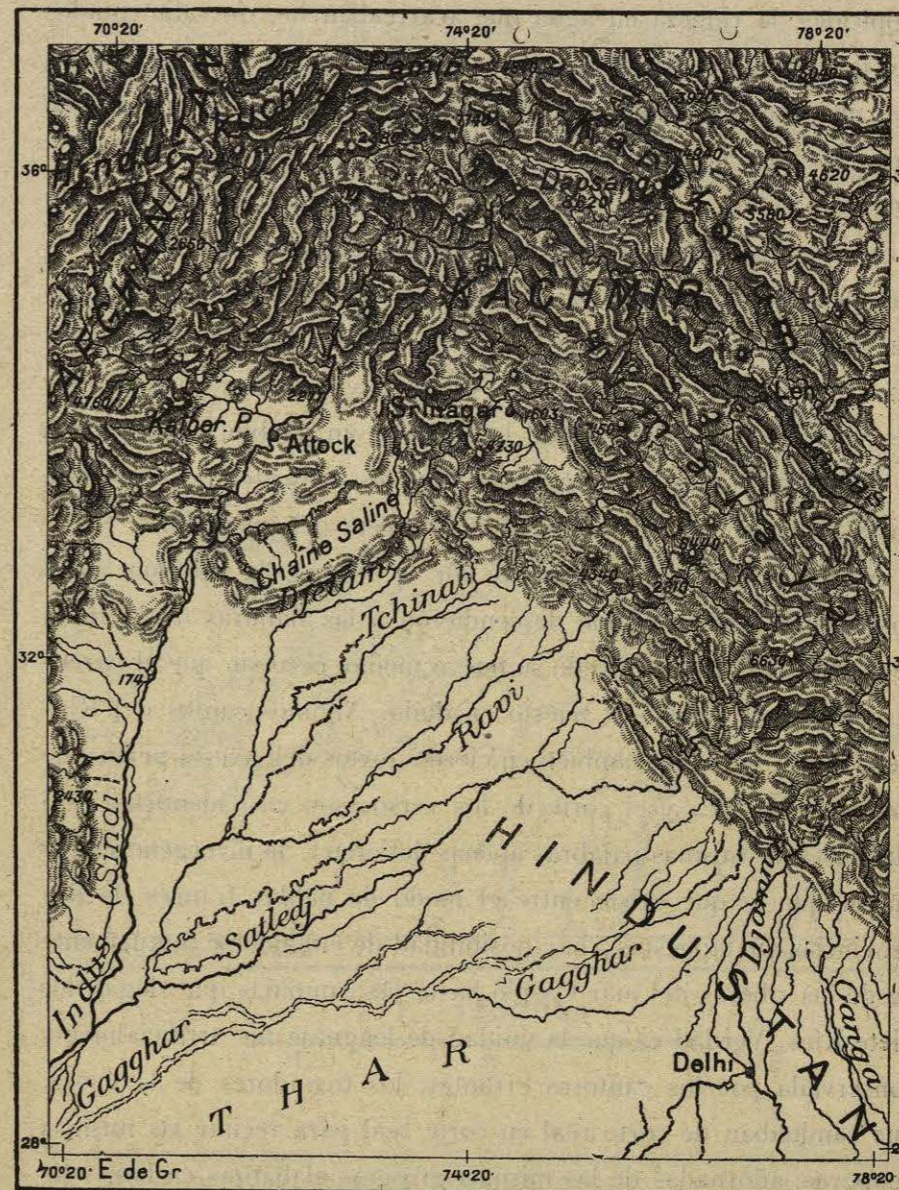
«más rápido que un carro triunfal, más difícil de atravesar que una muralla de hierro». Trátase de explicar la desaparición de este río santo, referida como la «huída de la diosa», por los poemas posteriores al Rig-Veda. Verdad es que un arroyo llamado Sarasvati o Sarsout se escapa de una de las puertas del Himalaya, pero es tan



poco considerable, que los canales de riego no han tardado en beberse por completo; y es evidente que un río tan grande como le describen los primeros cantos védicos, no podría agotarse por las sangrías hechas en él por algunos labradores. No puede explicarse el misterio del Sarasvati más que por un cambio de curso en el régimen himalayo. Parece probable que el río Djamna (Djemna), que actualmente se une al Ganga, desembocaba en otro tiempo en el Indo y doblaba su volumen. En efecto, en la parte alta de la llanura hindú, el curso del Djamna no se ha separado de la cuenca del Indo más que por un terreno de aluvión de unos 20 metros de altura, y se cree reconocer a través de este umbral las huellas de una cortadura que se continúa hacia Occidente por el cauce del Gagghar, serpenteando a lo lejos en el desierto: el foso se halla actualmente seco, pero es bastante para contener todo un río Indo en toda aquella parte de su extensión que no ha sido obstruido por las arenas de las dunas. Así, gracias a la Sarasvati-Gagghar, que fué en realidad la poderosa Djamna, el enorme Indo, mayor que el Ganga y el Brahmaputra, descendía majestuoso y formidable, hacia el mar. Por lo demás, desde 2000 años hasta el presente, han sido muchas las modificaciones hidrográficas ocurridas en la llanura hindú; todos los ríos se han desplazado algo, la confluencia del Bias y del Satledj estaba entonces mucho más lejos del pie de la cadena; el mismo Indo, en la parte baja de su curso seguía un cauce diferente del que sigue en la actualidad: desembocaba en el golfo de Rann por la depresión de la Narra.

Es cierto que en la misma época en que se cantaban los himnos del Rig-Veda en honor de la divina Sarasvati que rodaba sus bulliciosas aguas, solían producirse sequías parciales en las campiñas situadas a alguna distancia de los ríos en los Doab o «Entre dos aguas»; las rogativas, cuyas antiguas fórmulas nos han conservado los Vedas, atestiguan esa falta de agua que espantó más de una vez a los antepasados arios de los Hindos. Preocupábanles demasiado los fenómenos de la tempestad y de la lluvia para que no sufrieran por la sequía, y que los aguaceros bienhechores no fueran, en las estaciones favorables, la condición esencial de su existencia. Más dichosos en muchos conceptos que los pueblos del Asia semítica,

N.º 236. País de los Cinco Ríos



1 : 7 500 000  
0 100 200 400 Kil.

El nombre de Bias falta en este mapa; es el río que corre al este del Ravi y se une actualmente al Satledj por la orilla derecha de este último. En otro tiempo pudo alcanzar el Tchinab o Tchenab sin mezclarse al Satledj.

veían con más frecuencia las luchas grandiosas de los vientos y de las nubes, y su mitología se enriquecía con el espectáculo de esos prodigiosos combates a los cuales prestaban una atención apasio-



nada a causa de las futuras cosechas. La abundancia de las lluvias tropicales, la riqueza en agua que acarreaban los ríos alimentados por las nieves del Himalaya, les habían permitido cubrir los campos con una red de canales de riego mucho más extensa que la que riega actualmente la comarca. Toda la región arenosa del Thar o «desierto» fué en otro tiempo país fértil, donde se hallan, junto a canales destruidos, bosques petrificados, ciudades aun no destruidas, pero abandonadas a las fieras. La ciudad de Brahmanabad ha quedado entera con sus calles, sus palacios, sus avenidas, sus estanques y depósitos sin agua, pero ya no hay hombres para habitar las cámaras de piedra: según la leyenda, un pueblo, condenado a la vida subterránea, yace dormido bajo los cimientos de la ciudad, hasta el día en que le despierte la trompeta del juicio final.

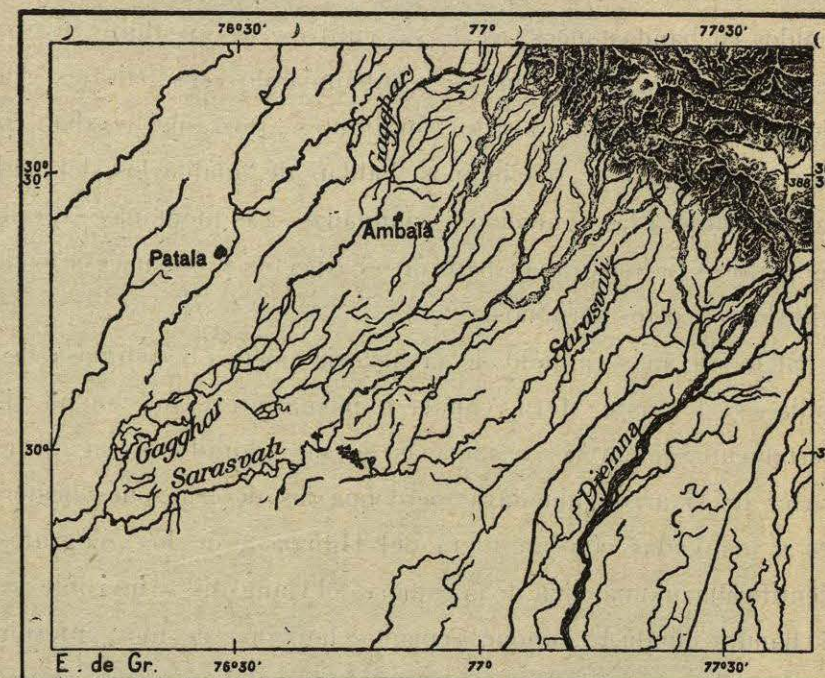
Muy cercanos de los Iránios por la lengua, la religión y las costumbres, los Arios que descendieron a las llanuras de la India se modificaron por efecto de su nuevo medio, pero sin que el parentesco original pueda ser puesto en duda. Algunos cantos del Rig-Veda hindu se hallan también en ciertos textos del Avesta persa; no solamente la idea y el corte de los versos son casi idénticos, sino que hasta las mismas palabras apenas defieren<sup>1</sup>: la divergencia no es mayor que la que existe entre el modo de hablar francés de dos provincias yuxtapuestas; hay posibilidad de entenderse mutuamente desde las riberas del mar Caspio hasta las campiñas que riegan los Siete Ríos. Verdad es que la unidad de lenguaje fué artificialmente conservada por los cantores errantes, los trovadores de la época, que caminaban de corte real en corte real para recitar las mismas epopeyas, adornadas de las mismas groseras alabanzas en honor de su señor y terminadas por las mismas cínicas peticiones de dinero o de joyas. El oficio de poeta viajero fué siempre muy floreciente en Asia.

Pero el tesoro de cantos que se transportaban así de un país a otro, gracias al parentesco de las lenguas, se mezclaba también con elementos extraños muy diferentes de los que constituían el haber primitivo y que el impulso del sentimiento había hecho brotar es-

<sup>1</sup> Ch. Bartholomæ, *Handbuch der alt-iranischen Dialekte Einleitung*; Hermann Brunnhofer, *Urgeschichte der Arier*, Erster Band, passim.

pontáneamente. Ha sido preciso escoger con cuidado los himnos del Rig-Veda, y, en cada uno de los himnos, las estrofas y los versos, para percibir en ellos la poesía sencilla que nació en el pueblo niño a la vista de los bellos astros del cielo, de las nubes que corren en el espacio, de las montañas del horizonte que cambian

N.º 237. Curso actual del Sarasvati.



1: 1 500 000  
0 10 50 100 Kil.

de matiz a cada hora del día, de los torrentes que se precipitan con estrépito a la llanura y de los animales que saltan alegremente en la pradera. A este fondo de origen han venido a unirse muchos detalles impuestos por el aspecto y los fenómenos de una naturaleza diferente; los ecos de los poemas recitados por otros pueblos, aliados o vencidos, les han penetrado gradualmente, después los sacerdotes han desnaturalizado su sentido, transformándolos en plegarias y en encantamientos, reduciéndolos a vano formulario y dando carácter sagrado a las bajas peticiones de los cantores ambulantes.

«La poesía de los Vedas, dice Brunnhofer, es ante todo una